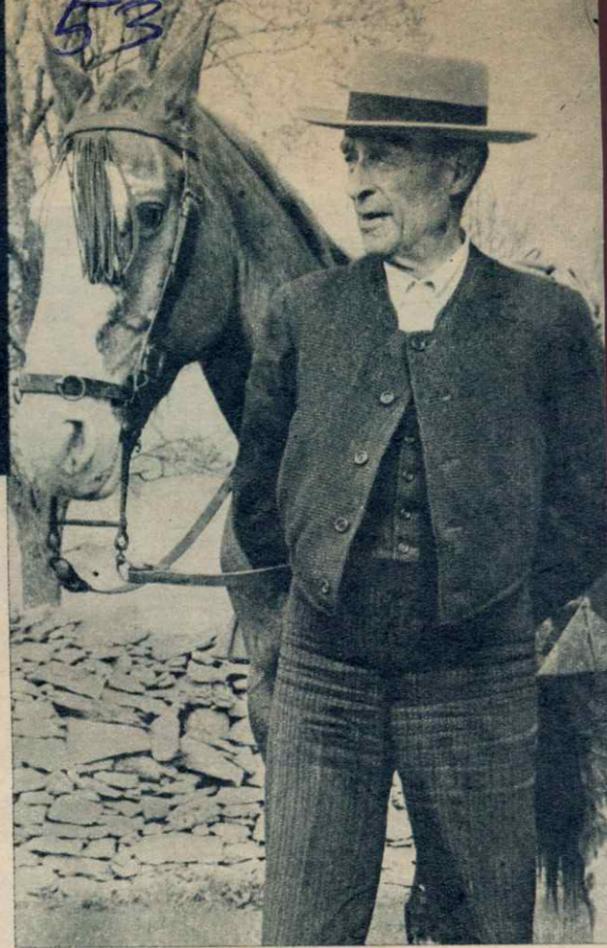


# Don Antonio Pérez Tabernero

## UNA RELEVANTE FIGURA EN LA FIESTA DE TOROS



Don Antonio en su jugo, que era el campo salmantino, tan bellamente cantado por Gabriel y Galán. (Foto Los Angeles.)

A punto ya de cerrar el lunes 22 la edición de DIGAME correspondiente al martes 23, nos llegó la triste nueva del fallecimiento de un famoso ganadero de reses bravas, figura humana de gran viso y cuya caballerosidad, hidalguía y elevado concepto de la amistad lo llevaron a ser querido y admirado por cuantos lo trataron.

Su charla amena cautivaba; sus profundos conocimientos de la fiesta, y especialmente de la materia prima—el toro—, causaban admiración. Pero don Antonio prefería hablar de ovejas merinas, de gallos de pelea o de cante flamenco.

Llegó a vender más toros que nadie, y en su deseo de humanizar la fiesta creó el toro químicamente puro, "construido" "ad hoc" para el lucimiento del torero; esto es, con la bravura justa y con bondad extremada. Los productos "ape" los solicitan los propios ex coletu-

dos y figuran siempre en las ferias de más categoría.

Por su finca San Fernando ha desfilado medio mundo del toro, y bien echaba de menos don Antonio el otro medio. Allí, en San Fernando, tenía una foto familiar, donde, en torno a la mesa del comedor, estaban él y sus hijos con unos rostros muy tristes. Don Antonio la mostraba a sus invitados. Y les decía: "Así estamos, cuando ningún amigo nos acompaña en la mesa."

¡Gran señor don Antonio Pérez Tabernero!

Su amistad era un regalo del cielo; su conversación, una maravillosa ofrenda.

Muchas horas del día las pasaba a caballo, entre sus toros. La peana de tan famoso ganadero era la cabalgadura.

Poco antes de operarse de cataratas nos invitó a almorzar, aquí en Madrid, en casa de doña María, en Aroca. Hará

cosa de un par de meses. "Quiero—nos dijo—que comamos juntos por si no los vuelvo a ver."

Compartimos el yantar con don Antonio, Marino Gómez Santos, Bellón y el firmante. Se mostraba tan animoso como siempre.

Llevó a cabo la operación felizmente un oculista de Salamanca (sentimos ignorar su nombre).

Repuesto totalmente de la intervención quirúrgica, una oclusión intestinal lo ha llevado al sepulcro.

Hondo dolor para cuantos lo tratamos y quisimos. Nuestra condolencia auténtica para sus hijos Antonio y Juan Mari y toda la demás familia.

Reproducimos una entrevista que hace años sostuvimos con el popular criador de toros de lidia; en ella muestra su carácter jovial, que mantuvo hasta su fin.

### DON ANTONIO PEREZ TABERNERO ASEGURA FORMALMENTE QUE NO ENTIENDE DE TOROS

Y QUE SU FUERTE SON LOS GALLOS INGLESSES, LAS OVEJAS MERINAS Y EL CANTE FLAMENCO

#### DONDE DESCUBRIÓ A CARMEN AMAYA

—La gente—dice muy serio don Antonio Pérez Tabernero— cree que yo sé de toros. No, no. Ni de toros ni de empresas taurinas. ¡Con lo que a mí me hubiera gustado ser un Pagés! Y como uno sabe de qué entiende y de qué no, lo mismo que digo una cosa digo otra: en cuestión de gallos ingleses, de ovejas merinas y de cante flamenco, soy un "as".

—¡Caramba, don Antonio!

—La única vez que gané dinero como empresario de toros fue en Cáceres en 1938. Di dos corridas; la segunda de ellas, un mano a mano Ortega-Armillita. Y se acabó el papel. Después, un festival feminista con las hermanas Palmeño y la Santullano. Tanto éxito obtuvo el "tour de force" femenino, que envié corriendo a buscar más erales para repetirlo al día siguiente. Ocho mil duros gané. ¡Pero, anda, que en San Sebastián...! Di una novillada con Algabeño y Carralafuente. A poco de empezar la fiesta los dos espadas estaban en la enfermería. Y el público pedía a gritos toreros y toros. A mí no se me ocurrió otra cosa que tomar un coche e irme a Irún, para si me alcanzaban responsabilidades ganar la frontera. Cuando me dijeron por teléfono que todo se había resuelto bien, aspiré toda la brisa del Cantábrico como si fuera para mí solo.

—Pero de toros no niegue usted que entiende más que nadie.

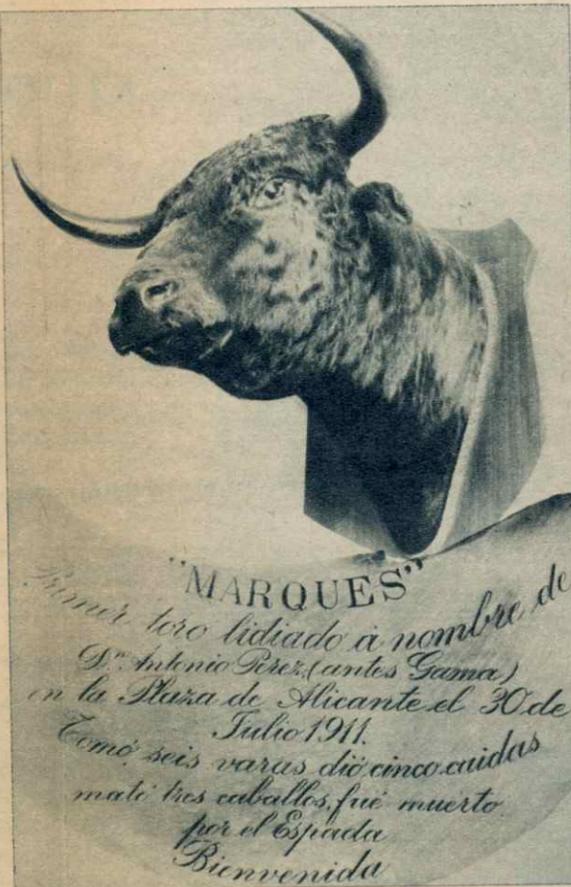
—¿Sabe usted quién descubrió a Carmen Amaya? Yo. Ortega el gitano y yo. La descubrimos aquí en Madrid en una tribu de gitanos catalanes en la carretera de Extremadura. ¿Y eso? ¿Qué me dice usted ahora?

—Sin embargo, el tipo de toro ideal que usted ha logrado...

—¡Qué toro ni qué ocho cuartos! Como Manuel Torres, se lo digo yo a usted, no ha cantado nadie. ¡Habría que oírlo en martinetes a golpe de madera!

—¡Eh?

—Sí; golpeando la guitarra por el revés, así es, señor, como se acompañan los martinetes. Y como Ramírez, el de Valladolid, no ha bailado nadie. Créame. Chacón fue quien dignificó el flamen-



El primer toro lidiado a nombre de don Antonio Pérez (antes Gama)

co, y Silverio el primero que puso precio a su arte. Hoy está el arte mercantilizado. El cantador serio no puede cobrar, porque si cobra ha de recurrir al gorgorito para complacer a los profanos. Tengo

para mí que el cante hondo es egipcio; una derivación de los lamentos de las plañideras en las ceremonias fúnebres. Lo trajeron los gitanos cuando, hace trescientos años, arribaron a España.

—¿Qué corrida la suya con los tres "apes" y los tres montalvos de Sevilla!

—¡Y dale! No me haga usted hablar de lo que no entiendo. Mire usted: el toro bravo en España se produjo, por floración espontánea, en tres regiones: la isla, Colmenar y Navarra.

—¿La Isla Cristina? ¿La isla de San Fernando?

—No; la isla máxima, que es la que forma el Guadalquivir en su desembocadura, circundando una gran superficie de tierra. Luego viene otra, que es la isla mínima.

—¿Es cierto que para tentar las vacas posee usted una colección de puyas de distintos tamaños?

—Exacto. Desde la más inofensiva a la lanza. Una becerra, clavándole sólo una vez el hierro hondo, llega sin fuerzas a la mula y desluce la faena. Otra, en cambio, con dieciocho varas, menos profundas, llega quebrantada, como debe llegar, pero con bravura. No se pierda usted el martinete a golpe de madera.

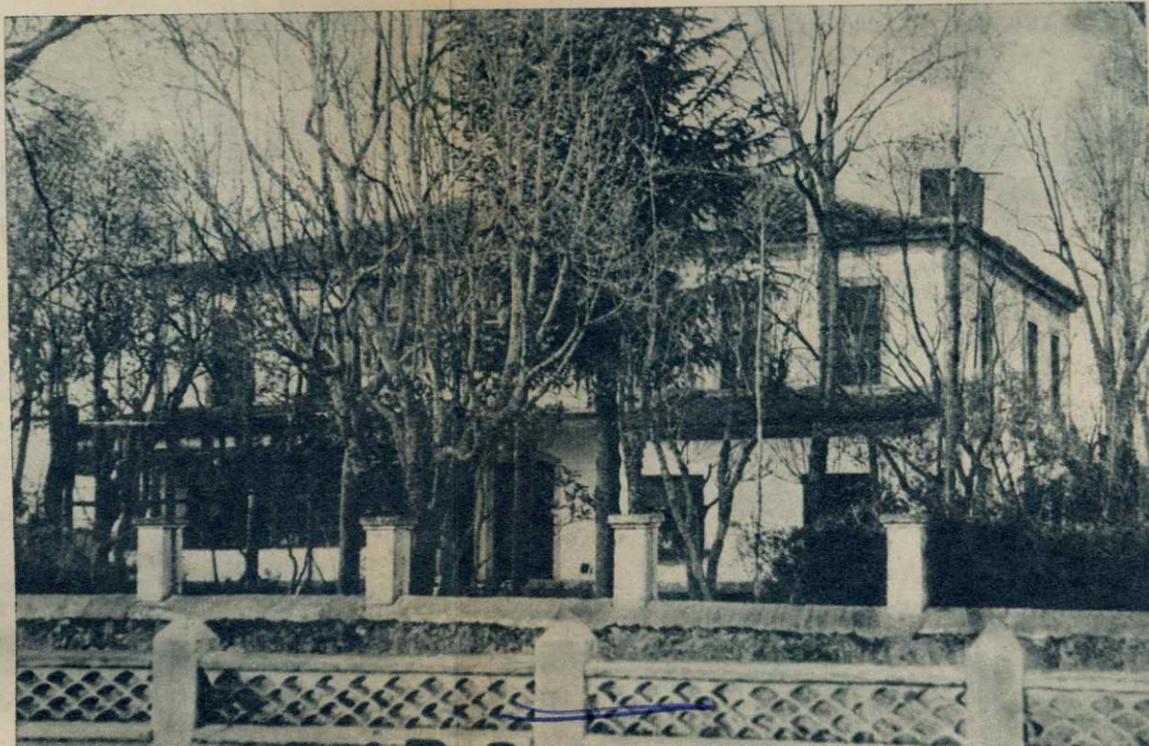
—¿Debiera usted escribir un libro, don Antonio!

—¿De qué? ¿De gallos ingleses? ¿De ovejas merinas? ¿De cante "jondo"?

—No; de toros.

—¡Ah! Yo de eso no sé una palabra.

"San Fernando", la casa solariega de "Ape". (Foto Los Angeles.)



El famoso ganadero entre barreras. (Foto Santos Yubero.)